

14-M, una oportunidad para cambiar

Fernando Lezcano
Secretario general FECCOO

Ante la convocatoria oficial de elecciones generales para el 14 de marzo es el momento de reflexionar sobre los problemas de nuestro sistema educativo, de permanecer atentos a las ofertas electorales de los diferentes partidos y de valorar cuáles se acercan más a los planteamientos de CC.OO. para el mundo del trabajo en general y para la educación en particular.

En el próximo número de TE ofreceremos una valoración más pormenorizada de la política educativa del Gobierno del PP, propondremos nuestras grandes reivindicaciones y compararemos los programas electorales de los principales partidos con el propósito de fijar una posición ante el debate electoral, aportar elementos de juicio para emitir una opinión fundada y estimular a la participación electoral.

Ahora nos limitaremos a comentar tres cuestiones sobre el proceso electoral que no sorprenderán a nuestros lectores más asiduos.

La primera se refiere al tipo de campaña que se nos avecina. En una coyuntura política en la que el PP puede perder la mayoría absoluta, tal como vaticinan algunas encuestas, y dada la trayectoria seguida por este partido, es de esperar que nos sirvan una campaña electoral agresiva y notablemente sucia. Es previsible que tampoco sea pacífica: es difícil saber qué cosas se sacarán de la manga. Igualmente sospechamos que, como en anteriores ocasiones, este partido confunda la campaña electoral con una especie de subasta en la que se trata de demostrar quién puja más. En CC.OO. consideramos que esos espectáculos hablan poco a favor de los proyectos políticos y de la catadura moral de quienes los proponen. Por el contrario, pensamos que los ciudadanos y ciudadanas que votaremos el próximo día 14 nos merecemos un contraste sereno y formativo entre las propuestas que promueven unos y otros, que permita revalorizar la deteriorada imagen de la política en nuestro país y nos ofrezca toda la información necesaria para poder elegir cabalmente.

La segunda cuestión que CC.OO. quiere expresar es su inequívoca voluntad de cambio político en el Gobierno de la nación. Ocho años de gobiernos de la derecha han sido suficientes para comprobar lo que el PP puede hacer en materia económica, social y educativa como para permanecer indiferentes ante la mera posibilidad de que siga gobernando. Si no lo evitamos, este partido amenaza con modificar el paisaje de nuestro país hasta el punto de hacerlo irreconocible, salvo por aquellos elementos que tristemente nos recuerden a un pasado que creíamos superado.

La tercera cuestión que nos preocupa se refiere a la necesaria coherencia que deben mantener los proyectos de cambio que concurren en las elecciones. Después de trece años de gobiernos socialistas parece razonable que quienes anhelamos el cambio político exijamos a quien está en mejores condiciones de favorecerlo que recupere la confianza política de los ciudadanos y ciudadanas, y eso sólo se consigue mediante una autocrítica de su pasada gestión de Gobierno y de coherencia con respecto a sus propuestas de futuro.

El programa educativo del PSOE es amplio y recoge no pocas de las cuestiones que los sindicatos, y en particular CC.OO., hemos venido demandando tradicionalmente.

CC.OO. quiere expresar su inequívoca voluntad de cambio político en el Gobierno de la nación

Destacamos tres de ellas que nos parecen particularmente relevantes: en primer lugar, el incremento de la financiación en un punto del PIB para el sistema anterior a la universidad y de más de medio para la enseñanza superior, con el objetivo de corregir los históricos desequilibrios interterritoriales que viene arrastrando nuestro país, y que el PP se ha encargado de ahondar. En segundo lugar, su intención de equiparar en derechos y obligaciones a todos los centros sostenidos con fondos públicos, acabando con el trato de favor y la insolidaridad que en no pocos casos ha caracterizado la trayectoria de los centros concertados. Por último, destacamos que los socialistas hayan recogido en su programa electoral la negociación de un Estatuto de la Función pública docente, en el que se contemplarían nuevos incentivos salariales para el profesorado.

Pero lo que nos suscita algunas dudas, creemos que fundadas, acerca de la verdadera voluntad de sacar adelante un programa tan ambicioso como el del PSOE es su propuesta fiscal integrada en el programa general. Más allá de otras consideraciones sobre lo equitativo del planteamiento de ésta, parece evidente que en caso de llevarse a la práctica se produciría una caída drástica de la recaudación y, por tanto, de los recursos económicos disponibles para aplicar las políticas sociales y educativas promovidas por este partido. La pregunta ¿cómo se puede incrementar la inversión reduciendo los ingresos sin generar déficit? no es retórica ni mal intencionada, sino todo lo contrario. Es una pregunta lógica y previsible que formulamos desde esta tribuna para que se nos responda a ella, de manera que podamos confiar en un cambio que es posible y, sobre todo, necesario.